

El Heraldo de Santidad

"Porque la Voluntad de Dios es Vuestra Santificación"

Vol. III

15 de Junio de 1949

Núm. 18



Mirad, bendecid a Jehová,
Vosotros todos los siervos de Jehová,
Los que en la casa de Jehová
estáis por las noches.

Alzad vuestras manos al santuario,
Y bendecid a Jehová.

Bendígate Jehová desde Sión,
El cual ha hecho los cielos y la tierra.

—David

Templos de Dios



UESTROS corazones son templos de Dios. Si todos comprendieran el impacto de estas palabras no habría tanta disolución y pecado en la tierra.

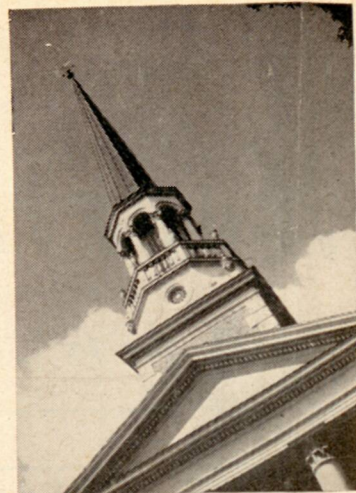
Todos tenemos cuidado de que el templo a donde asistimos a adorar a nuestro Dios esté bien cuidado. Esto es cierto en el caso de nuestra religión cristiana así como en el caso de cualquiera otra religión. El hombre procura siempre que el templo donde se reúne con su Dios esté en buenas condiciones. Esto demuestra respeto y reverencia a la vez que sensatez.

Nos agrada ver templos bien cuidados y limpios. Todos sabemos que la riqueza y el ornamento no hacen el templo sino la gente, la actitud de los adoradores, la limpieza del santuario en su relación con el postulado principal de la religión que el individuo acepta. La limpieza o descuido de un templo revela desde luego la apatía, pereza y negligencia del pastor de la iglesia, y de los miembros de la congregación.

Pero lo que hemos hablado, lo hemos dicho en referencia a los templos físicos o materiales. Hay dentro de cada uno de nosotros un templo— el templo del cuerpo. San Pablo lo dijo: “¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? Si alguno violare el templo de Dios, Dios destruirá al tal: porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es.”

De estos dos versículos en el capítulo tres de la primera epístola a los Corintios, se deduce desde luego que, (1) el corazón es, por deseo divino, el templo de Dios, (2) que en el corazón del cristiano debe habitar el Espíritu de Dios, (3) que el templo de Dios es susceptible de violación, y (4), que todo el que violare el templo de Dios, será destruido. No necesitamos mayores verdades para recalcar la necesidad de una vida limpia.

¿Cómo es posible, entonces, saturar el organismo de toda clase de bebidas embriagantes? En otras palabras, ¿cómo es posible embriagarse de licor y al mismo tiempo honrar el templo del Espíritu Santo que es el cuerpo? ¿Cómo es posible que haya quien se suicide, cuando que su cuerpo no es suyo sino más bien el templo del Espíritu? Esto resulta sencillamente contradictorio.



En el capítulo cinco de Efesios, el mismo apóstol Pablo recomienda diciendo: “No os embriaguéis de vino, en lo cual hay disolución; mas sed llenos del Espíritu” (18). El fin principal del individuo es servir como recipiente a la virtud del Espíritu, pues en el uso de las bebidas embriagantes hay disolución, pecado y toda clase de maldad. Es nuestro deber saciarnos de las cosas espirituales antes que permitir que nuestros miembros sirvan al pecado.

El borracho arruina su vida y la de los suyos; empobrece sus facultades y pone en peligro a los demás; se vuelve irrespetuoso y malvado; se goza en la contienda y en la criminalidad.

Pero quizá alguien diga: “Yo puedo tomar la cantidad de licor que quiera sin emborracharme, soy pacífico aun cuando estoy borracho, ni siquiera introduzco la contienda en mi hogar.” Bien y conforme, pero ¿no sabes que tu cuerpo debe ser el templo en donde el Espíritu de Dios ha de morar y que estás violando este templo? La Biblia dice que cualquiera que violare el templo de Dios será destruido.

No. De nada sirve engañarnos. El borracho recibirá su castigo y por lo que se refiere al que se dice cristiano, la Palabra de Dios condena toda clase de contemporización con el mundo, toda clase de compromisos con Satanás, toda clase de borracheras, iras y maledicencias. El cristiano que anda en la luz que Dios le ha dado no solo es temperante—es absteminante. Se abstiene del licor, se abstiene de los pleitos, se abstiene de la mentira, se abstiene de toda clase de crimen, se abstiene de seguir la costumbre del mundo pecador. Sigue a Cristo a través del sendero de justicia y amor. Su placer está en las cosas de Dios.

Somos templos de Dios, conservemos nuestro templo limpio de contaminación. Somos templos de Dios, mantengámonos en perfecta comunión con nuestro Padre. Somos templos de Dios, andemos como conviene a hijos de Dios.

Cooperación vs. Competencia

Por Hilario S. Peña

LOS objetivos sanos de una iglesia nunca se realizarán hasta que las diferencias entre sus departamentos sean removidas o exista una completa y efectiva cooperación entre ellos.

El axioma de que el todo es la suma total de las partes no sale cierto cuando las partes y el todo dejan de ser numéricos. Cada departamento de una iglesia puede llegar a desarrollar su programa bien y aún así la iglesia fracasar en desarrollar una personalidad bien integrada.

¿Cómo es que la iglesia llegó a ser departamentalizada? Al principio era solo un grupo de fieles separados que se congregaba para adorar a Dios en espíritu y en verdad. La iglesia en esos días ofrecía solo servicios de carácter devocional. Con el crecimiento de las congregaciones y el desarrollo de la sociedad vinieron visiones nuevas a hombres santos, de la necesidad de proveer atención especial para los niños; después para las mujeres, luego para los jóvenes. Hubo razones justas para departamentalizar la iglesia.

Por alguna razón, desde que ha habido departamentos en la iglesia ha habido competencia. A menudo esta competencia ha sido acompañada de fricción.

El que esto escribe cree que los departamentos en nuestra iglesia durarán por mucho tiempo todavía. Duda que sean removidos, aunque quizás, algunos así lo desearían. Son raros los casos cuando intereses especiales toman la iniciativa para removerse solos.

Entre tanto, hay progreso que definitivamente puede lograrse en el terreno del cristianismo, si se substituye la competencia con una completa cooperación departamental.

La falta de cooperación entre los departamentos de la iglesia, tiende a producir una fricción que hará difícil o imposible el éxito que pudiera lograr aquélla.

Por lo general hay demasiada duplicidad en los programas de los diferentes departamentos cuando no están de acuerdo. Creemos que cierto grado de duplicidad es bueno, podemos decir hasta deseable. Pero la duplicidad innecesaria, sin objeto

alguno, es mala. La falta de cooperación resulta en esta duplicidad.

Entre nuestras escuelas dominicales y nuestras sociedades de jóvenes existe una aparente falta de cooperación. Lo triste del caso es que muy a menudo los dos creen que van bien. El uno se afana por demasiada especialización; el otro, por demasiado poca. Solo por un esfuerzo genuinamente cooperativo de reconciliar estas diferencias lograremos obtener lo ideal.

El que esto escribe no está tratando de atacar ningún departamento en particular. Está retando a todos los departamentos—no en todas las iglesias por supuesto. Ningún departamento puede hacer su mejor contribución en la preparación de una personalidad sin la cooperación estrecha de todos los departamentos.

Hermanos cristianos, hagamos algo constructivo hacia la implementación de esta cooperación. Cada representante de cada departamento debiera concienzudamente examinar su departamento para encontrar puntos de contacto con los otros departamentos y luego lanzarse a la tarea de juntar a todos para atacar sus problemas mutuos.

Sumario

Sería una cosa buena si los diferentes departamentos pudieran hacer lo siguiente:

1. Ponerse de acuerdo en la meta inmediata y la final para cada persona.

(La salvación de su alma—membresía en la iglesia).

2. Juntar todo elemento de valor positivo para alcanzar la meta propuesta (personal, material, etc.).

3. Seleccionar el tesoro de elemento, según la necesidad.

4. Organizar el elemento selecto, en unidades de presentación sin pensar en las barreras tradicionales.

5. Escoger a los mejores líderes para desarrollar el programa sin pensar en sus previas responsabilidades departamentales.

El Heraldo de Santidad

Organo Oficial de la Iglesia del Nazareno en los Países de Habla Hispana.

"Porque la voluntad de Dios es vuestra santificación...." —1 Tesalonicenses 4:3.

Vol. III

Kansas City, Mo., 15 de Junio de 1949

Director, Honorato Reza

Núm. 18

Published semi-monthly by the Nazarene Publishing House, for the Church of the Nazarene, 2923 Troost Avenue, Box 527, Kansas City 10, Mo. Subscription price, \$1.00 a year in advance. Single copy, 5 cents. Application for entry as second-class matter in the U. S. A. is pending.

Publicado quincenalmente por la Casa Nazarena de Publicaciones para la Iglesia del Nazareno, 2923 Troost Avenue, Box 527, Kansas City 10, Mo. Precio de subscripción, \$1.00 (oro americano) al año, pago adelantado. Número suelto, 5 centavos. Pendiente de admisión como correspondencia de segunda clase en los Estados Unidos de Norte América.

Registrado como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de Guatemala, A. C., el 22 de mayo de 1947, bajo el número 601.

Impreso en los EE. UU. de A.

Andando en la Luz

Por el Dr. Esteban S. Blanco

"MAS si andamos en luz" (1ª Juan 1:7). ¿Qué es luz? "Luz es la aprehensión de la verdad," decía el doctor R. T. Williams. Es una verdad hecha tal para nosotros por el Espíritu de la verdad. Con frecuencia el ministro identifica la luz con la verdad. Cuando proclama alguna fase del evangelio está seguro de que viene a ser luz a los que la han oído. Este no es el caso. La predicación, por lo que respecta a presentar la verdad a los demás, es un proceso en dos sentidos. En primer lugar, el predicador no proclama la verdad tan claramente como él piensa que lo hace. Además, no todos los oyentes tienen las mismas capacidades de recibir la verdad. Es probable que dos personas sentadas en la misma banca escuchen la misma verdad pero que solamente una la comprenda. Esta verdad viene a ser luz para el que la comprende, no así para el que no la comprende.

En este respecto, la predicación tiene un paralelo con el proceso de la enseñanza. El examen es tanto una prueba de la capacidad del maestro como una prueba de la capacidad del discípulo. Es probable que lo que el maestro enseñe no sea comprendido por el discípulo por causa de dos razones principales: es probable que el maestro sea muy confuso en lo que enseña o que el discípulo esté limitado en su capacidad de recibir el conocimiento. Lo que el discípulo asimila es mucho menos de lo que el instructor piensa que ha enseñado y aún mucho menos de lo que realmente ha enseñado.

Qué diferente

Al conversar con uno de sus antiguos alumnos, un cierto maestro escuchó de labios de aquél una historia extraña. Cuando se le preguntó donde había aprendido esta historia el alumno replicó que el maestro la había relatado en una de sus clases hacía algunos años. Al principio el maestro lo negó, pero finalmente se convenció que sí había mencionado algo semejante en presencia del alumno; no obstante, parecía que el estudiante había mal entendido todo. Es probable que cada una de estas dos posibilidades hayan sido parcialmente ciertas. Es probable que tanto el que dijo la historia como el que la oyó hayan fracasado en su función respectiva. El pensamiento que el maestro tenía en mente no pasó a la mente de su discípulo y por esta razón los dos tenían la culpa.

Así es con la verdad. Es probable que el predicador no la proclame exactamente y que el oyente no la comprenda con claridad. Como quiera que sea, la luz es solamente aquello que el oyente recibe de la verdad—ya sea que su fracaso en com-

prender se deba al predicador o sencillamente a su falta de capacidad como oyente. Por el otro lado, el oyente es responsable solo por la luz que recibe, es decir, por la verdad que aprehende.

Es probable que se diga que hemos olvidado la obra del Espíritu Santo en la comprensión de la verdad. El es quien puede iluminar la mente del maestro y la del oyente, es verdad; pero el hecho permanece igual en el sentido de que lo finito y las flaquezas del orador así como del oyente pueden en cualquier momento circunscribir la voz profética de aquél y la comprensión de éste. De manera que la luz nunca puede ser comparada exactamente en la verdad que el instructor intentó presentar.

Andad en la luz

Estamos obligados a andar en la luz. Si vemos esta luz de una manera directa es probable que quedemos confundidos; pero si la obedecemos será una bendición para nosotros.

Un cierto pastor de una Iglesia del Nazareno decía que la luz nunca se da para condenar sino para ayudar. Dios no nos la da a fin de hacer que el cristiano apostate sino más bien para elevarlo a un nivel más alto. Los recién convertidos especialmente, deben recordar esto. Cuando viene una luz nueva, el diablo les dice que han caído de la gracia porque no han estado viviendo de acuerdo con lo que esta luz les ha demostrado. Esto no es verdad. El diablo no tiene derecho de medir las acciones pasadas de los recién convertidos por la luz que apenas acaban de recibir. Todo lo que ellos necesitan hacer es responderle a Satanás que desde el momento en que ellos han recibido esta luz, están dispuestos a obedecer la nueva verdad que han recibido. Esto los mantendrá a ellos en el sendero cristiano y ensanchará su campo de servicio para el maestro.

Un paso a la vez

Dios no enciende todo el camino cuando apenas estamos principiando. Nos da luz suficiente para proseguir con el siguiente paso. Muchos de nosotros no queremos aceptar esto. Estamos ansiosos de saber cómo van a terminar las cosas cuando apenas vamos principiando. Esto es especialmente cierto cuando somos santificados. No queremos ponerlo todo en el altar hasta que sepamos cómo es que se van a resolver las cosas. Queremos saber lo que el futuro nos va a traer antes de que nos consagremos a Dios. Sin embargo, no es así como Dios obra. Debemos dejar el futuro en sus manos. El nos da luz suficiente para nuestro sen-

dero solo hasta el próximo paso que tengamos que dar. Cuando hemos dado este paso, El nos dará luz suficiente para dar el segundo. Es así como debemos andar en nuestra vida religiosa. No obstante, no debemos olvidar que un proceso como el que acabamos de recibir hará que siempre andemos en la luz y confiando en el Señor.

Supongamos que un ranchero tiene que salir muy temprano de su casa para ir al corral en donde tiene que ordeñar las vacas. Suponiendo que rehusara salir de su casa porque no podía ver todo el camino que conduce al corral. De seguro que no estaría en condiciones de ordeñar las vacas sino que hasta que amaneciera completamente puesto que cualquiera de nosotros reconoce que la luz que él lleva en su mano le alumbrará solo un trecho del camino que tendría que recorrer hasta llegar al corral: su camino irá iluminándose poco a poco. Así es con los que andan en la luz que Dios les da.

La fe es necesaria

Es probable que alguien insista en que se requiere mucha fe para andar con Dios paso a paso. Seguro que sí, mi amigo, se requiere mucha fe. No obstante, no hay que olvidar que se requiere fe y mucha fe para hacer cualquier cosa en esta vida. Ya conocemos bien las promesas que las señoritas casaderas dan a sus novios antes de llevarlas al altar. Le prometen que van a vivir con él todos los días de su vida, que serán fieles, que le ayudarán "en tiempo de enfermedad y de salud" y que cuidarán del hogar y de todas las cosas relacionadas con su hogar. ¿Se imaginan ustedes que una mujer que promete estas cosas, no está ejerciendo mucha fe? Seguro que tiene fe. Se requiere que una mujer tenga mucha fe para prometer lo que ella promete antes de casarse con el joven. Estamos seguros de que en el mundo hay muchas mujeres que tuvieron esta clase de fe—al menos así lo pensamos cuando nos damos cuenta de la clase de marido que tienen. Se requiere fe para hacer algo en esta vida y también se necesita fe para andar en la luz de Dios.

Dios es sabio

Dios es sabio cuando encubre el futuro de nuestra vista. Ya sea que el futuro sea bueno o malo, lo veríamos en este momento con solamente la gracia que tenemos actualmente. Sin embargo, cuando el futuro llega, el cristiano debe tener más gracia de la que tiene en la actualidad. Con frecuencia el cristiano no está listo para enfrentarse con el futuro hoy día.

No hay que olvidar que una montaña se ve más elevada cuando la vemos desde una distancia más o menos regular que cuando la vamos subiendo. Muchos de nosotros hemos andado en las montañas. Antes de principiar a subirla nos ponemos a pensar si en realidad llegaremos hasta la cúspide

pero cuando vamos a media montaña parece que la caminata se hace más fácil y pronto llegamos hacia donde antes creíamos sería imposible llegar. Así es con las montañas que hemos de subir en nuestra vida espiritual. A la distancia parecen muy difíciles de ascender. Pero los caminos de Dios son mejores que los caminos del hombre.

Expresiones Interesantes

I. "Una Piedrecita Blanca" (Revelación 2:17)

En los tiempos del Nuevo Testamento era costumbre apedrear hasta la muerte al hombre o mujer que resultara culpable de cierto crimen. Sin embargo, había ocasiones en que el pueblo de una tribu acordaba perdonar al reo si éste se arrepintiera e hiciera restitución adecuada. Pero a partir de ese día, se consideraba al individuo marcado por toda su vida—debería vivir en una hacienda marcada con una piedra blanca. A veces se le pedía que viviera en una tienda de campaña blanca o que hiciera sus viajes en un camello blanco.

La piedra blanca no era solo un símbolo de que el hombre había sido perdonado de un cierto pecado sino que también servía como protección. La piedra blanca era testimonio de que el hombre había pagado el precio y que por tanto a nadie se le permitiría hacerle ningún daño. Así es cuando el Espíritu nos da "una piedrecita blanca"—es un símbolo de absolución, de gracia suficiente, de salvación por Jesucristo.

II. Escribía en Tierra con el Dedo (Juan 8:6)

Es probable que pensemos que Jesucristo hizo algo muy extraño cuando se inclinó y escribió en tierra con su dedo. Pero esta práctica era muy común entre los orientales. Cuando un beduino está haciendo tratos para comprar un cierto animal, con frecuencia se le ve haciendo sus cuentas en la arena. Si algún extranjero pide direcciones sobre cómo llegar al pueblecito distante, el judío en ocasiones se inclina hacia el suelo para describir con un diagrama el camino que este extraño debe llevar.

No sabemos exactamente lo que Cristo escribió en el suelo, nos dicen que escribió adjetivos que describen bien el carácter de sus acusadores, los acusó de pecados secretos que solamente ellos sabían; por eso, uno tras de otro, los que habían acusado a la mujer que había sido tomada en adulterio huyeron de la presencia de Jesucristo, pues se sentían condenados.

—Eric Bard

La prueba del valor viene cuando somos minoría; la prueba de la tolerancia viene cuando somos mayoría.

—R. W. S.

GEMAS para Ministros

Una Sola Cosa

“Una cosa he demandado a Jehová, esta buscaré: Que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura de Jehová y para inquirir en su templo” (Salmos 27:4).

“Una cosa te falta: Ve, vende lo que tienes, y da a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme, tomando tu cruz” (Marcos 10:21).

“Empero una cosa es necesaria; y María escogió la buena parte, la cual no le será quitada” (Lucas 10:42).

“Si es pecador, no lo sé; una cosa sé, que habiendo sido ciego, ahora veo” (Juan 9:25).

“Hermanos, yo mismo no hago cuenta de haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo al blanco, al premio de la soberana vocación de Dios en Cristo Jesús” (Filipenses 3:13 y 14).

“Mas, oh amados, no ignoréis esta una cosa; que un día delante del Señor es como mil años, y mil años como un día. El Señor no tarda su promesa, como algunos la tienen por tardanza; sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2ª Pedro 3:9 y 10).

—*Vida Abundante*

Lo que los Hijos Piensan de los Padres:

A los 7 años: Papá es un sabio; todo lo sabe.

A los 14 años: Me parece que papá se equivoca en algunas cosas que me dice.

A los 20 años: Papá está un poco atrasado en sus tonterías; no es de la época.

A los 25 años: El “viejo” no sabe nada..... está chocheando decididamente.

A los 35 años: Con mi experiencia, mi padre a esta hora hubiera sido millonario.

A los 45 años: no sé si ir a consultar con el “viejo” este asunto..... tal vez pudiera aconsejarme.

A los 55 años: Qué lástima que se haya muerto el pobre “viejo.” La verdad es que tenía una clarividencia notable.

A los 60 años. ¡Pobre papá!..... ¡Era un sabio! ¡Qué lástima que lo haya comprendido tan tarde! ¡Hijos tomen nota!

—*De Nueva Era*

El Diablo en el Culto

Un cristiano, mientras se dirigía al culto, se encontró con Satanás en el camino, y cuál no sería su sorpresa al oír de éste que él también iba a la iglesia.

—¿Y qué vas a hacer allí?—le dijo el creyente.

—Voy a defender mis intereses, como tú vas a defender los tuyos. ¿Por qué no debo ir a defenderme donde se me combate?

—¿Defenderte? ¿Y cómo podrás defenderte, si eres Satanás?

—¡Qué ingenuo eres! Me valgo de mil maneras. Mira, por ejemplo, el domingo por la mañana, provooco un contratiempo en la familia, una cosa de nada: el desayuno retrasado, un botón que se extravía, el cuello de la camisa mal planchado; es suficiente todo esto para malhumorar a toda aquella gente y predisponerla mal para el culto. Que vayan después al culto con ese ánimo, y a ver qué provecho sacan de él.

En la iglesia luego, uno que llega tarde, un paraguas o un bastón que se cae, otro que no sabe reprimir un estornudo o toser, la puerta que se golpea u otro que entra y hace ruido, etc., son motivos más que suficientes para interrumpir la atención y hacer volver la cabeza a la mitad del auditorio, que no ponen más atención en el pastor. También envío infinidad de pensamientos extraños en la mente de los fieles: ¡vaya una devoción!

Fuera, una vez terminado el servicio, si unos se saludan, otros se esquivan por algún resentimiento: ¡vaya un amor cristiano! Así que, ya ves la gran conveniencia que yo tengo en asistir a los cultos. En los bailes, cines, teatros, etc., mis asuntos marchan solos: pero en la iglesia, no; aquí se me combate y es preciso que yo me defienda.

El cristiano se persuadió de lo que dijo el diablo y se acordó de este texto de la Escritura, “Vestíos de toda la armadura de Dios para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo.”

—*El Pastor*

Tres Principios Para Dar

1. Conforme a lo que tenemos (2ª Corintios 8:12).
2. Conforme a nuestras fuerzas (2ª Corintios 8:3).
3. Conforme a nuestra prosperidad (1ª Corintios 16:2).

Un Espejo Revelador

(Variaciones sobre el Salmo 139)

El ateo famoso y enemigo del cristianismo y la religión que fué Federico Nietzsche, sabía más que muchos cristianos fervorosos acerca de la potencia de la idea de Dios. Nietzsche nos hace el cuento simbólico del "hombre feísimo," que es el asesino de Dios. Zaratustra, profeta de la humanidad en su nivel de cumbre, se encuentra con el "hombre feísimo" y le dice: "Tú no pudiste aguantar al que te veía, al que te veía siempre, hasta lo más profundo; y por eso te vengaste de él, del testigo perpetuo. Tú eres el asesino de Dios." Y el hombre feísimo le dice a Zaratustra que tiene razón, y le agrega: "Tenía que morir: Veía con unos ojos que todo lo veían; se le metía al hombre hasta lo más fundamental y profundo, hasta sus vergüenzas y fealdades. Ese Dios que lo veía todo, y que veía al hombre, tenía que morir. El hombre no puede aguantar que testigo semejante viva."

¿Podemos, nosotros, aguantar testigo semejante? El salmista se pronuncia diciendo: "Oh Señor, tú me has examinado y conocido." ¿Quién será capaz de soportar que se le conozca completamente aún hasta lo recóndito y oscuro del alma? ¿Quién no desea escapar de testigo tal y convertirse en negador de Dios, en ateo, tanto en la teoría como en la práctica? "Tú has conocido mi sentarme y mi levantarme..... mi senda y mi acostarme has rodeado, y estás impuesto en todos mis caminos." Estamos ante un Dios que sabe lo que somos y que sabe lo que hacemos. ¿Quién no habría de odiar al compañero que no se le desprende y que lo sigue por dondequiera, ya en el camino o ya en el reposo? ¿Quién no habría de querer librarse de la esclavitud de semejante compañía? "Tú has entendido desde lejos mis pensamientos..... pues aún no está la palabra en mi lengua, y he aquí, oh Señor, tú la sabes toda."

La presencia divina es espiritual; penetra hasta lo más hondo de nuestro propio espíritu. Dios conoce toda nuestra vida interior, nuestros pensamientos, deseos, imaginaciones, y demás. Dios, así, domina el último lugar de escape, el más íntimo de todos los lugares. Esto resulta más difícil de aceptar que cualquiera otra cosa. La resistencia humana a este observador es casi insuperable. Psiquiatras y confesores darán fe de la renuencia de todo individuo de revelar siquiera sea una parte íntima de sus secretos íntimos. Nadie quiere que se los conozcan aún cuando se dé cuenta de que su salud y su salvación dependen de ello. Lo que es más, no queremos conocernos a nosotros mismos. Queremos apartar de nuestros propios ojos las honduras de nuestra alma. Rehusamos ser testigos aún de nosotros mismos. ¿Cómo mantenernos de pie ante el espejo que nada oculta?

—Paul Tillich

La Mayordomía

1. La mayordomía es el uso completo de mi personalidad y de lo que a mí me pertenece en favor de Dios y en favor de mis prójimos.

2. Mayordomía quiere decir que todo lo que soy pertenece a Dios—por tanto debo usarlo como Dios quiera que yo lo use.

3. Para el cristiano la mayordomía es lo más natural—practica la mayordomía naturalmente en la misma relación en que se encuentra poseído del sentir de Cristo.

4. La mayordomía principia con la Biblia, no con el bolsillo.

5. En la mayordomía de los talentos es más importante hacer una buena obra que estar siempre recordando lo que se ha hecho con anterioridad.

6. El dar tiempo, talentos, posesiones no es el objetivo principal de la mayordomía; el objetivo principal es la conducta. El dar es una evidencia de la buena conducta.

7. El manejo del dinero no es lo que contamina la mano, sino la avaricia.

—Dr. W. H. Greever

Sociedad Juvenil en Ciudad Juárez, México

El 13 de marzo, a las cuatro de la tarde y con un programa especial dirigido por José Isabel Murillo, fué organizada nuestra Sociedad de Jóvenes por el hermano Bernardo Rodríguez, quien fué debidamente autorizado por el presidente del distrito para tal organización. Un buen grupo de hermanos de la iglesia en Juárez, y de El Paso estuvieron presentes. Nuestra primera directiva quedó de la manera siguiente: *Presidente*, José Isabel Murillo; *Secretario*, Jesús Magallanes; *Tesorera*, Lidia del Rosal; *Devocional*, Rosa Galván; *C. de Miembros*, Marta del Rosal.

La Sociedad se llama "Embajadores de Cristo," y comienza a trabajar con ocho miembros, todos jóvenes y de experiencia cristiana.

Continuando el culto de la noche, hubo otro programa especial a cargo del hermano Roberto Moreno que vino de la ciudad de México para hacerse cargo de la iglesia. El mensaje fué presentado por el hermano Rodríguez, quien ofició tanto en la recepción de miembros como en el solemne acto de la Santa Comunión.

Damos gracias a Dios por sus bendiciones en nuestra iglesia aquí en Ciudad Juárez, Chihuahua. Rogamos a nuestros hermanos eleven sus oraciones, para que Dios nos siga bendiciendo, no solo en nuestra naciente sociedad sino en toda la iglesia.

—Jesús Magallanes, *Secretario y Cronista*

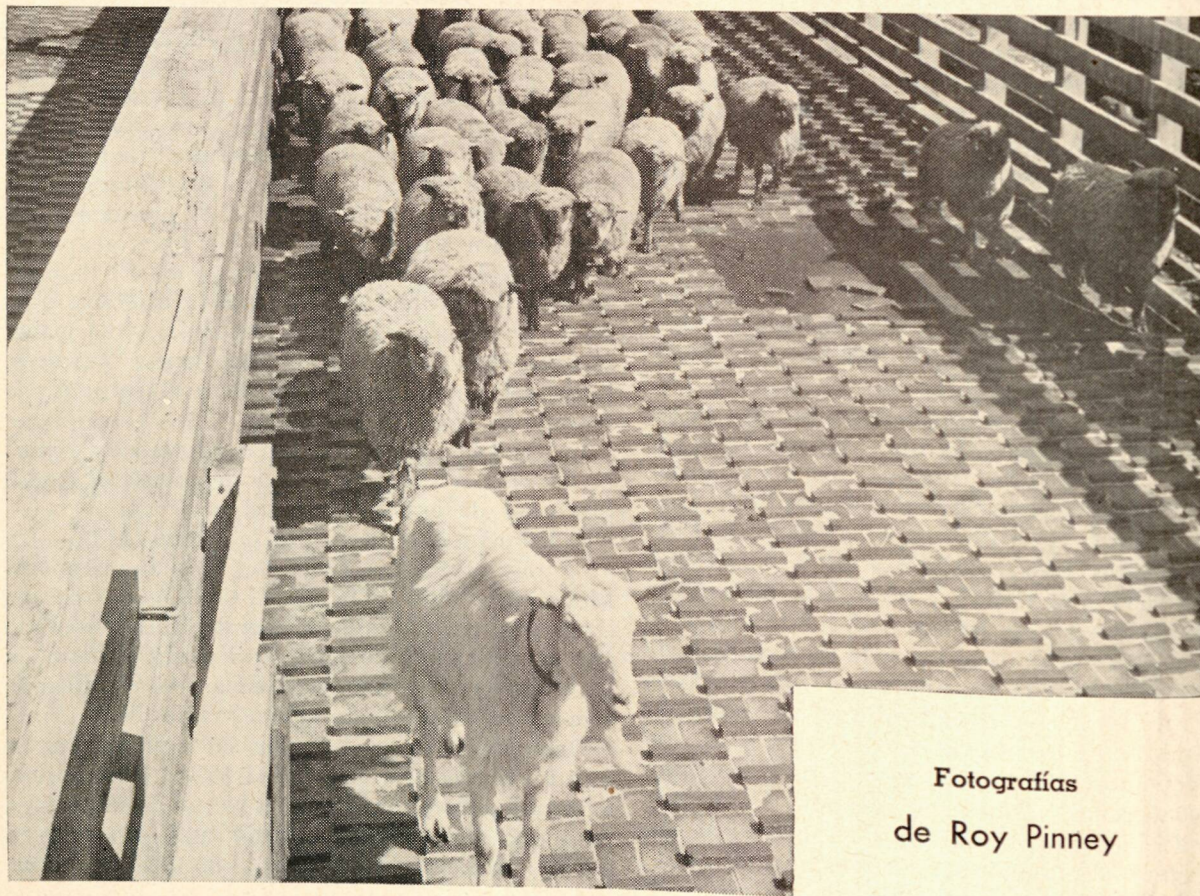
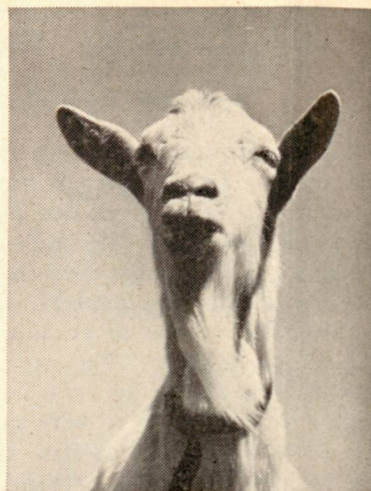
Un Chivo Traidor

¿Quién podría imaginarse que en el corazón de este macho cabrío resida tanta traición y maldad? Pero así es el caso. El corazón de este animalito es sanguinario. Por dos comidas al día, una que otra golosina que le dan de entre los desperdicios de la cocina y unos papeles viejos, este "judas traidor" lleva a millares de sus primos los borregos a la matanza. Todos los días..... dos mil borregos por día o como dos millones de borregos al año. Todos ellos mueren debido a la traición de este macho cabrío.

Explicaremos las cosas. Por años ha habido en Nueva York una compañía que se encarga de proveer carne a una gran porción de los Estados Unidos. Es un centro de matanza de animales desde donde se lleva la carne para arreglarse de manera de que pueda ser enviada al mercado. También han mantenido a este famoso chivo traidor al que le han llamado Judas.

Quizá convenga advertir que cuando llegan los corderos a la matanza los ponen en un patio amplio separado del sitio en donde los matan por solo una puerta y un corredor pequeño. Los corderos son tan tímidos que no se atreven a salir del patio ni a explorar otros terrenos sino hasta que alguien los dirige. Y aquí es donde entra nuestro personaje el "chivo traidor." Provisto de una campanita que lleva atada al cuello se mezcla entre los corderos quienes se encuentran descan-

sando tranquilamente en el patio, los interesa en el sonido de su campana y después los lleva uno por uno hasta el pasillo y de allí a la puerta que los ha de conducir a la matanza. Una vez que ha llevado a un grupo, vuelve otra vez al patio a llevarse otro grupo. Esta es la manera más fácil de meter a los corderos a la matanza sin que los matanceros tengan que apurarse en obligarlos a que entren por el pasillo y por la puerta.



Fotografías
de Roy Pinney

Cosas y Notas

Lo chistoso de la historia es que los corderitos obedecen al "chivo traidor," cuando al llegar a la puerta éste lanza un grito que parece inducirlos a abrir la puerta y entrar al cuarto de matanza. Sentimos mucho informar a nuestros lectores que los borregos que se ven en esta fotografía no existen más.

Pero hay una aplicación muy importante en este caso. Judas Iscariote no fué el único traidor. No fué el único que ha entregado a su Maestro por treinta piezas de plata. En la actualidad hay muchos cristianos que deciden entregar a su Maestro antes que seguirle hasta la muerte. Tales son los que establecen compromisos con el pecado, se olvidan de los beneficios de Dios, y por ello mismo guían a otros a la muerte segura. Es decir, a aquellos que han estado vigilando su vida y su conducta, que en un tiempo supieron que este cristiano era bueno, sincero, y espiritual pero que de la tarde a la mañana se ha vuelto un "chivo traidor."

Que Dios nos ayude a conducir a otros a Cristo y no a las profundidades eternas del infierno.

Las Manos del Carpintero

Por Homero M. Smith

Las manos suaves, sensitivas, y ministeriales cayeron sobre la cabeza y hombros del joven ministro durante la ceremonia de ordenación; sólo que se notaba allí un par de manos que parecían muy grandes y encallecidas. Al levantar la mirada descubrí que el rostro y forma del hombre con las manos encallecidas se parecían a las del joven iniciado. Aún los extraños lo podrían notar—estaban allí el padre y el hijo.

Aun cuando el padre parecía rudo y de manos ásperas, también era ministro. Dios lo había llamado no sólo para guiar a los hombres hacia Cristo con aquellas manos sino también para construir iglesias nuevas con ellas. Las manos del carpintero que construían el altar durante los días de la semana venían a ser las manos proféticas del púlpito en el día del Señor.

Pensé en lo hermoso y adecuado que resultaba el que las manos acostumbradas a manejar la Biblia al mismo tiempo que el martillo dedicadas a la causa del extendimiento de la santidad, estuvieran ahora presentes en la dedicación del hijo ministro.

Con mis ojos espirituales ví a otro Ministro muy cerca de mí. Puso sus manos de bendición sobre el padre y sobre el hijo; y he aquí, sus manos estaban cicatrizadas por los clavos; eran también las manos de un Carpintero.

—Copiado

Tememos a Dios porque nos sentimos culpables; pero confiamos en El porque nos ha llevado ante su presencia por la cruz de Cristo.

—Nuestras felicitaciones al colega "Puerto Rico Evangélico" por su número 1032 de fecha 10 de marzo del corriente año en que a través de sus páginas en edición especial presentó una información extensa del trabajo evangélico en Puerto Rico. Fué este un trabajo bien preparado, los artículos de superior calidad y la presentación excelente de la revista estuvo muy a modo con la celebración del cincuentenario de la obra evangélica en la isla.

—He aquí lo que nuestro superintendente en Puerto Rico escribió recientemente relativo a la fiesta de jubileo mencionado en el párrafo anterior: "El Cincuentenario Evangélico en Puerto Rico resultó algo asombroso. Se congregaron 50,000 almas en el Parque Sixto Escobar, el domingo 13 de marzo. La noche anterior tuvimos alrededor de 10,000 personas en un mítin frente al Capitolio Insular. El mismo sábado 12 tuvimos un banquete del Cincuentenario en el Hotel Condado, con 450 comensales. La prensa del país ha comentado el asunto, llena de admiración." La Iglesia del Nazareno estuvo bien representada en esta celebración por el contingente nazareno de la isla bajo la superintendencia del reverendo J. R. Lebrón-Velázquez.

—El distrito Sur de México celebró recientemente dos institutos para obreros de resultado excelente. Las informaciones que llegan son en el sentido de que mucho bien aportaron estas reuniones a la vida espiritual de los ministros y de todo el distrito. El reverendo David J. Sol está haciendo avances muy sorprendentes en el trabajo de aquel distrito.

—El reverendo Harry W. Mingledorff se encuentra de retorno en los Estados Unidos después de un buen servicio como misionero en Perú, América del Sur. Oremos mucho por la familia Mingledorff, leales servidores de Dios.

—El reverendo Guillermo C. Vaughters y su esposa doña Frances llegaron a fines de marzo del corriente año a Decatur, Illinois en donde residirán durante su periodo de licencia. Durante los últimos cuatro años han sido misioneros nuestros en Guatemala y Dios los bendijo abundantemente. Antes de su retorno a los Estados Unidos estaban ocupados en el trabajo de organización de la obra nazarena en Livingston, Izabal. Que el Señor los bendiga mientras toman un buen merecido descanso para después volver a aquel país centroamericano.

—El doctor G. B. Williamson presidió las asambleas de los distritos mexicanos en San Antonio, Texas y California. Dios se manifestó en su presencia santificadora durante los servicios evangelísticos de la noche.

¡Con Una Diferencia Tremenda!

II. Justificados Gratuitamente y Santificados Enteramente

HAY una diferencia radical entre estas dos experiencias; cada una de ellas es una crisis distinta en la vida cristiana. Por cuestión de conveniencia en el presente estudio usaremos los términos *justificación* y *santificación*. Pero al hacerlo, debemos tener cuidado de explicar que cuando usamos estos términos en este sentido tenemos muy en cuenta las verdades que los acompañan, sin las cuales, ni la primera verdad ni la segunda obra de gracia serían completas.

Lo sorprendente del asunto es que muchos de los que nada tienen que ofrecer se oponen a esta clase de enseñanza. Se ponen a gritar a derecha e izquierda diciendo, “se pueden recibir las dos al mismo tiempo.” El conde Zinzendorf fué el exponente de esta teoría de Wesley, declarando que cuando el creyente ha nacido de arriba, el pecado original no sigue permaneciendo en el corazón. Otros han aceptado esta frase quitando solo el contenido zinzendoriano e insistiendo en el plan de procurar recibir las dos experiencias al mismo tiempo, no obstante negando que se reciba la liberación completa de todo pecado por tanto, cuando se les pregunta qué cosa es lo que “recibieron inmediatamente” y cómo lo recibieron, se confunden todos y no saben qué responder.

Otros dicen es *cuestión de crecimiento*. Hemos oído esta declaración una y otra vez y en ocasiones hasta hemos pedido testimonios de los que creen que han recibido la entera santificación de esta manera. Hasta hoy no hemos recibido una respuesta satisfactoria. La “teoría del crecimiento” todavía no cuenta con un testigo.

“Seguro que se necesita una segunda bendición,” me dijo un cierto conocido mío. “Oigame usted jovencito, yo he recibido miles y miles de bendi-

ciones y espero todavía recibir unos cuantos millares más. Dios me bendice todos los días y además cuando El me salvó, me salvó completamente. Nuestro Dios nunca trabaja a saltos.”

No gracias a Dios, El nunca trabaja a saltos. Ni tampoco hace remiendos. Ni tampoco hace mescolanzas de ideas donde sabe que hay distinciones esenciales. Este hermano mío era muy sincero en su contención pero su pensamiento estaba muy confundido.

Y los apóstoles que estaban en Jerusalem, habiendo oído que Samaria había recibido la palabra de Dios, les enviaron a Pedro y a Juan: los cuales venidos, oraron por ellos, para que recibiesen el Espíritu Santo: (porque aún no había descendido sobre ninguno de ellos.....) y recibieron el Espíritu Santo (Actos 8:14-17); ¿Habéis recibido el Espíritu Santo después que creísteis?..... Vino sobre ellos el Espíritu Santo (Actos 19:1-7); desde que creísteis, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa (Efesios 1:13); Para que reciban, por la fe que es en mí, remisión de pecados y suerte entre los santificados (Actos 26:18); El es fiel y justo para que nos perdone nuestros pecados, y nos limpie de toda maldad (1 Juan 1:9).

Notamos también que los individuos son justificados antes de ser santificados.

—Wesley

Las declaraciones de la Palabra de Dios y los testimonios de un número cada vez mayor del pueblo cristiano nos dejan sin una duda cuando contienen que entre estas dos obras de gracia solamente hay una distinción verbal pero a la vez una diferencia vital. ¿En qué reside esta diferencia?

(I) Hay diferencia en los que la reciben.

Siendo experiencias totalmente diferentes son para clases totalmente diferentes. La primera es para un mundo perdido en tanto que la segunda es para una iglesia in-

munda. La *segunda bendición* no es un parche con el que remendamos una primera experiencia imperfecta, puesto que Dios no es un aprendiz. Cada experiencia es completa y perfecta dentro de su propio límite y solo puede apropiarse por la clase peculiar para la que se designa.

Que la primera de estas dos bendiciones está designada para un mundo perdido, todos los cristianos están de acuerdo en admitir. La Palabra de Dios es, en este sentido, también muy clara en los pasajes que hemos puesto arriba y que pueden reforzarse con otros como Juan 7:39; 14:17; Efesios 5:25-27.

(II) Hay una diferencia en su representación.

La *primera crisis* que tiene que ver con el pecador, es siempre mencionada en términos diferentes de acuerdo con el aspecto desde donde se considera; no obstante, nunca se confunde con los

términos completamente distintos que se usan para designar una experiencia subsecuente. Se dice que el pecador arrepentido es:

(a) *Justificado*. Este es un aspecto *judicial*. Es la adaptación del penitente en su relación legal, poniéndolo en armonía con la ley de Dios y por tanto asegurándose su paz. (Véase Romanos 5:1, 9, 16; 8:33; Gálatas 2:16; Tito 3:7).

(b) *Perdonado*. Este es el aspecto *soberano*. El Monarca del cielo demuestra misericordia al rebelde. (Véase Actos 26:18; 1ª Juan 1:9).

(c) *Nacido de nuevo*. Este es el aspecto *de padre*. El creyente es nacido otra vez por un acto de virtud y poder divinos y recibe la novedad de vida. (Véase Juan 3:1-8; 1ª Pedro 1:23).

(d) *Adoptado*. Este es el aspecto *de la familia*. Dios toma al alma arrepentida como si fuera su propio hijo (Romanos 8:15; Gálatas 4:5; Efesios 1:5). El Espíritu Santo da testimonio a estos grandes hechos espirituales dentro del creyente. Este testimonio es el *certificado* de nacimiento del alma. (Romanos 8:16; Gálatas 4:6; 1ª Juan 5:10).

La segunda crisis que tiene que ver con el *Hijo de Dios*—se declara en términos diferentes de acuerdo con el aspecto desde donde se considera; pero sus designaciones son siempre distintas de las que ya se han dado. El alma enteramente santificada:

(a) Ha sido bautizada con “el Espíritu Santo y fuego” (Mateo 3:11).

(b) Su cuerpo de pecado ha sido destruido (Romanos 6:6).

(c) Ha sido crucificada con Cristo (Gálatas 2:20).

(d) Ha sido muerta al pecado (Romanos 6:11).

(e) Ha sido santificada enteramente (1ª Tesalonicenses 5:23).

(f) Ha recibido un corazón puro (Mateo 5:8).

(g) Ha sido limpia de corazón (Salmos 51:10).

(h) Su iniquidad ha sido quitada (Isaías 6:7).

(i) Ha sido limpia de toda inmundicia (Ezequiel 36:25).

(j) Ha sido limpia de toda maldad (1ª Juan 1:9).

Hay otras expresiones que se usan para esta segunda bendición como fácilmente puede deducirse del estudio de la Palabra de Dios; pero tenemos aquí pruebas suficientes que revelan una diferencia grande en la representación divina de las dos obras de gracia. Estas designaciones se mantienen separadas y las clases a las que se dirigen son siempre reconocidas como diferentes.

(III) Hay una diferencia en sus resultados.

Mucho se ha dicho y escrito respecto a esta diferencia y por supuesto que nosotros podríamos usar mucho espacio para explicarla. No obstante,

solo daremos una declaración condensada:

La justificación trata con los pecados cometidos. La santificación trata con el pecado original.

La justificación saca al creyente del mundo. La santificación saca al mundo del corazón del creyente.

La justificación me hace el hijo del Padre. La santificación pone dentro de mí la semejanza del Padre.

La justificación tiene que ver con nuestra posición. La santificación tiene que ver con nuestro estado.

La justificación hace que el alma esté dispuesta a servir. La santificación capacita al alma para el servicio.

La justificación le da al corazón la esperanza del cielo. La santificación arregla al alma para que pueda vivir en este cielo.

“Por tanto dejando la palabra del comienzo en la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección” (Hebreos 6:1).

La Labor del Protestantismo

“Debo recordar la labor que realiza la religión protestante. La labor de las misiones protestantes en los departamentos de Puno y Cuzco es una labor altamente encomiástica y para mí es hoy un honor en el Parlamento del Perú hacer justicia a esa labor desconocida que es en mi concepto la más alta, la mejor, la que llega más al indígena en todos los órdenes y en especial de mejoramiento espiritual.

“He tenido la satisfacción de ver que el indio ha llegado a conocer las normas fundamentales de la higiene y medicina; y además que esos indios tienen esto de que los demás indios carecen: no han sido educados con una concepto de su personalidad, de elevación espiritual que no da el catolicismo que simplemente va al indio para explotarlo.”

—Efraín Trelles, del Congreso Peruano

“Dudo de que pueda encontrarse un avivamiento de éxito que no conmueva las emociones. Las emociones son los móviles de la acción. Nos dicen los psicólogos, que hay tres departamentos en la mente, si estos pueden describirse como departamentos—el intelecto, la sensibilidad y la voluntad. El primer objeto de la predicación es el de instruir el intelecto, el segundo de conmover las sensibilidades, el tercero de conmover la voluntad. Dudo de que la voluntad actúe, a menos de que las sensibilidades sean conmovidas por la información recibida por el intelecto. Estos no son departamentos perfectamente delineados, nos referimos a estas partes de la mente, y el pensamiento se mueve rápidamente de uno a otro con una rapidez vertiginosa.”

—Gospel Minister

I. Cristo

Lectura Devocional: Filipenses 2:5-11.

Texto: Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos (Hebreos 13:8).

Cristo es el nombre incomparable, el tema inagotable de los escritores e himnólogos cristianos de todas las edades. El es nuestro Salvador y Dios eterno. He aquí algunas consideraciones referentes al carácter de nuestro Señor:

1. *El Cristo crucificado.* Como el crucificado, Cristo tomó nuestro lugar en la muerte y en el juicio, y tomando nuestro lugar, nos da la vida y la justicia. En Romanos 7:10-11 dice, "porque el haber muerto, al pecado murió una vez; mas el vivir, a Dios vive. Así también vosotros, pensad que de cierto estáis muertos al pecado, mas vivos a Dios en Cristo Jesús Señor nuestro." Así que solamente en el Cristo crucificado podemos tener vida eterna.

2. *El Cristo resucitado.* El Cristo resucitado es el que ha vencido todos nuestros enemigos, y es también nuestro testigo eterno de que Dios es por nosotros. Esto lo expresa muy bien San Pablo en su epístola a los Romanos; "¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; mas aún, el que también resucitó, quien además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros" (8:34). Gracias a Dios que el Cristo resucitado es nuestro vencedor e intercesor.

3. *El Cristo ascendido.* El Cristo ascendido ha roto las cadenas que nos ataron a esta tierra y las ha formado de nuevo allá en el cielo. Este mundo no es ya nuestro hogar. Efesios 4:10 nos dice, "El que descendió, el mismo es el que también subió sobre todos los cielos para cumplir todas las cosas."

4. *El Cristo glorificado.* El Cristo glorificado es la respuesta divina a toda acusación de Satanás. San Pedro nos dice en su primera epístola que Dios le ha dado la gloria de Cristo para que nuestra fe y esperanza sea en El. Por esto podemos ver que si nuestra fe está en el Cristo glorificado, ni el pecado ni Satanás nos pueden condenar. Además, estamos unidos con el Cristo glorificado por medio de su Espíritu. "Empero el que se junta con el Señor, un espíritu es" (1ª Corintios 6:17).

5. *El Cristo entronizado.* Cristo sentado a la diestra de su Padre es el objeto del amor de su Padre en las moradas celestiales. Y en el Cristo entronizado descansa nuestro amor perpetuo. "Si habéis pues resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque muertos sois, y vues-

tra vida está escondida con Cristo en Dios" (Colosenses 3:1-3).

6. *El Cristo venidero.* El Cristo venidero nos transformará en un instante a su propia imagen y semejanza para que podamos por toda la eternidad ser la expresión perfecta de su divina voluntad. "Mas nuestra vivienda es en los cielos: de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; El cual transformará el cuerpo de nuestra bajeza, para ser semejante al cuerpo de su gloria, por la operación con la cual puede también sujetar a sí todas las cosas" (Filipenses 3:20-21). Gracias a Dios por nuestro Señor Jesucristo quien volverá a esta tierra por los suyos, los que le aman y le sirven en verdad. El es el mismo ayer y hoy, y por los siglos. Que Dios nos ayude a confiar en Cristo con todo nuestro corazón y servirle con toda fidelidad para que estemos listos para su manifestación gloriosa.

—Evangelina Deale

II. Coadjutores con Dios

Lectura Devocional: 2ª Corintios 6:1-10.

Texto: Y así nosotros, como ayudadores juntamente con él (2ª Corintios 6:1).

Nosotros hemos participado de la gracia divina por medio de Cristo y por lo tanto debemos exhortar a los demás a que reciban esta gracia que Dios les ofrece. Pero no sólo es nuestro deber sino nuestro privilegio llevar al mundo necesitado este mensaje de salvación por la gracia de Dios. Si en realidad hemos experimentado esta gracia en nuestro corazón, vamos a procurar comunicar estas buenas nuevas a los que todavía no han oído.

Dios ha provisto para el hombre una salvación completa y eterna, misma que compró con la sangre preciosa de su Hijo unigénito. Es para nosotros el aceptar esta salvación gratuita, que nos transforma en hijos de Dios, y entonces llevar el mensaje de lo que Dios ha hecho en y por nosotros a todo aquel que oye. Así podemos ser ayudadores juntamente con El en su trabajo de "buscar y salvar lo que se había perdido."

—Evangelina Deale



La Evidencia de La Segunda Obra de Gracia

Por el Rdo. Darrel L. Larkin

ESTE tema es importante a lo menos por dos razones. Primero, porque nadie podría gozar un descanso perfecto del alma como el que ofrece la santificación si no supiera que la había recibido. Y, en segundo lugar, porque lo que constituye un testimonio o evidencia ha sido tema de mucha disputa y se ha definido de varias maneras aumentando así la confusión.

El advenimiento del Espíritu Santo el día de Pentecostés fué acompañado de cierto fenómeno físico extraordinario. Hechos 2:2-4 dan evidencia para tres tipos diversos. Vino un estruendo del cielo como de un viento recio que corría, el cual hinchó toda la casa donde estaban sentados los hermanos cristianos. Se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, que se asentó sobre cada uno de ellos. Y comenzaron a hablar en otras lenguas, como el Espíritu les daba que hablasen. Este procedimiento no fué duplicado en todos los casos similares subsecuentes.

Ciertos grupos o sectas hoy día contienden que la evidencia del bautismo con el Espíritu Santo consiste en hablar en alguna lengua extraña o desconocida como en el día de Pentecostés. En primer lugar, el milagro no fué solamente el poder de hablar en un idioma desconocido, sino también que los judíos de todas las naciones debajo del cielo les oyeron hablar cada uno en la lengua en que fueron nacidos. Fué, también, un milagro de entendimiento o comprensión. Pero si este fenómeno es necesario hoy día, ¿por qué no son necesarios también un viento recio y las lenguas repartidas como de fuego? No, estos acontecimientos no fueron ni son evidencias de la recepción del Espíritu, sino más bien fueron pruebas de la importancia del advenimiento de la dispensación del Espíritu Santo.

Por el contrario, la evidencia de la purificación por el Espíritu se manifestó muchas veces de una manera aparentemente común. Tenemos a Pedro, el cual antes del día de Pentecostés fué dominado por el temor ante la acusación de una criada—y negó a Cristo. Pero después de su experiencia pentecostal proclamó el evangelio con grande intrepidez. Tenemos a Jacobo y a Juan, a quienes Jesús apellidó “hijos del trueno” porque quisieron que descendiera fuego del cielo para destruir a los que sanaban en el nombre de Cristo sin ser miembros de su grupo. Pero estos hombres, violentos de espíritu como eran, después que el fuego de Pentecostés hubo tocado su corazón, fueron transformados en apóstoles del amor. Vemos pues, que la evidencia o testimonio externo a la

segunda obra de gracia consiste en el fruto de la vida.

Gálatas 5:22-25 dice así: “Mas el fruto del Espíritu es: caridad, gozo, paz, tolerancia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza: contra tales cosas no hay ley. Porque los que son de Cristo, han crucificado la carne con los afectos y concupiscencias. Si vivimos en el Espíritu, andemos también en el Espíritu.”

Aquí se hace muy claro que la vida llena del Espíritu Santo se vivirá en el Espíritu y producirá el fruto del Espíritu. ¿Qué evidencia más clara o testimonio más convincente se puede encontrar que el fruto del Espíritu?

Pero no quiero dar la impresión de que el fruto sea el único testimonio. Hay un testimonio previo del Espíritu de Dios, diciéndonos que la obra ha sido hecha. El Obispo Hamline dijo que “mientras rogaba a Dios por un corazón puro, mi mente fué dirigida a contemplar la semejanza de Cristo como el único objeto deseable.” Y le ocurrió la idea: ¿Por qué no recibir su semejanza ahora mismo? Y dijo que, “de repente sentí como una mano omnipotente, no de ira sino de amor, que fué puesta sobre mi rostro. Esta mano obró adentro y afuera, y dondequiera que se movía pareció dejar la gloriosa impresión de la semejanza del Salvador. Por unos momentos la profundidad del amor de Dios me ahogó; todas sus oleadas me inundaron.”

Esta historia demuestra dos cosas: él supo que la obra fué hecha, y, como en muchos casos, hubo cierto fenómeno. El Espíritu de Dios siempre dará testimonio a nuestro espíritu, y con mucha frecuencia—pero no siempre—habrá cierta impresión o algún fenómeno de naturaleza más o menos física. El testimonio del Espíritu es esencial. Un fenómeno, sea físico o sobrenatural no es esencial y nunca se manifiesta de la misma manera.

El testimonio a la segunda obra de gracia puede venir solamente después de que se ha ejercitado la fe. El ancla de nuestra fe la describió el doctor Chadwick cuando declaró que “la sangre de la cruz es la aseguranza de nuestra perfección.”

Hay una cosa cierta: a tal evento de la experiencia cristiana no cabe duda de que Dios dará testimonio o evidencia de su obra. Puede ser que él no lo haga como nosotros lo anticipamos. Puede ser que no experimentemos ningún fenómeno externo. Pero las realidades importantes son que El nos asegurará de su obra y de su presencia, su Espíritu dará testimonio a nuestro espíritu; y la vida se probará por el fruto del testimonio interior.

La Entera Santificación

Por W. D. Walker*

Y el Dios de paz os santifique en todo; para que vuestro espíritu y alma y cuerpo sea guardado entero sin reprensión para la venida de nuestro Señor Jesucristo (1ª Tesalonicenses 5:23).

Los individuos hablan con frecuencia de la entera santificación como si fuera algo tan misterioso e incomprensible que pocas gentes comprendieran su significado. Hay muchas teorías sobre la santificación. Ninguna persona sensata puede pretender sinceramente creer la Biblia sin creer en alguna forma de santificación. De acuerdo con la Concordancia de Cruden, las palabras *santificar*, *santificado*, y *santificación* se encuentran 164 veces en la Biblia. Francamente, todo el pueblo religioso cree en cierta forma o teoría de santificación.

Tenemos tres hechos fundamentales sobre la entera santificación que debemos recalcar en nuestra predicación y en nuestra enseñanza.

I. La Entera Santificación como una Segunda Obra de Gracia

No necesitamos salirnos de las cartas de San Pablo a los cristianos tesalonicenses para descubrir este hecho. La iglesia era "de Dios Padre y del Señor Jesucristo" (1ª Tesalonicenses 1:1); manifestaba sus obras de fe (1:3); los miembros de la iglesia seguían al Señor, tenían su gozo en el Espíritu Santo, y eran ejemplos los unos a los otros (1:6-8). La membresía de la iglesia la habían recibido por la Palabra de Dios, se amaban los unos a los otros, no moraban en tinieblas, y se regocijaban en el Señor (4:9-10). Oraban, daban gracias, rehusaban apagar el espíritu, no despreciaban a los profetas, razonaban, y se abstendían de todo mal (5:17-23).

No obstante, Pablo oró sinceramente para que este pueblo fuera santificado enteramente. Si ya hubieran poseído la experiencia de la santificación, la oración de Pablo hubiera sido una pura burla. ¿Para qué habría de orar pidiendo una bendición que el pueblo ya había recibido? Ahora que si no habían recibido esta experiencia cuando fueron convertidos era necesario recibirla gratuitamente como una segunda obra de gracia.

II. La Entera Santificación como una Obra Divina.

Y el Dios de paz os santifique en todo. Dios es la causa originadora de la entera santificación. Judas dice, "Judas, siervo de Jesucristo y hermano de Jacobo, a los llamados santificados en Dios Padre,

y conservados en Jesucristo" (v. 1). La santidad fué escogida por Dios para su pueblo antes de que las estrellas fueran hechas. El es la fuente suprema de la santidad:—la fuente suprema de donde fluye esta santidad (Efesios 1:4).

Jesús es la causa meritoria de la entera santificación. Esto va muy de acuerdo con Hebreos 12:13 y Efesios 5:25-27. Cristo proveyó nuestra santificación en la cruz del calvario. El fué llevado a la cruz. El sol rehusó alumbrar extendiendo tinieblas a través de toda la tierra. La luna se entristeció y rehusó mirar esta escena terrible. Las estrellas rehusaron alumbrar y las rocas fueron partidas. Los relámpagos terribles y rojos descendieron sobre el Gólgota en tanto que Horeb sentía el deshacimiento de sus costillas de granito, y los cedros del Líbano inclinaban sus rostros en angustia. Aún la tierra abrió su seno en tanto que las montañas se desataron en convulsiones de tristeza.

El Espíritu Santo es la *causa eficiente* de nuestra santificación (2ª Tesalonicenses 2:13; Romanos 15:16). No puede haber santificación espiritual sin el bautismo con el Espíritu Santo. El Espíritu bendito consume el principio del pecado, el pecado de nuestro carácter, nuestra naturaleza pecaminosa.

La Biblia es la *causa instrumental* de nuestra santificación. Jesús oró diciendo, "santificalos en tu verdad: tu palabra es la verdad" (Juan 17:17).

Y finalmente, somos santificados por fe, como la *causa condicional* (Actos 15:8-9; 26:18).

III. La Entera Santificación es una Obra Completa.

Pablo dijo, "que vuestro espíritu, alma y cuerpo sea guardado entero sin reprensión para la venida de nuestro Señor Jesucristo." Hay tres reinos; todas nuestras actividades ya sean espirituales o naturales se llevan a cabo en esos tres reinos. Tenemos el reino del Espíritu, el reino del alma y el reino del cuerpo. El hombre ha sido comparado a un edificio de tres pisos. El primero sería el cuerpo; el segundo el alma, y el tercero el espíritu. En esta ocasión, el apóstol Pablo está orando por la santificación completa de todo el hombre—su espíritu, su alma y su cuerpo.

En primer lugar, tenemos el *espíritu*. Nuestra conciencia está en el reino del espíritu y un espíritu santificado significa una conciencia santificada. El Espíritu del Señor purga la conciencia de todas las malas obras y hace servir al Dios viviente. De manera que para poseer un espíritu santificado debemos tener una voluntad santificada. Hay dos departamentos en la voluntad humana:

*Superintendente del Distrito de Abilene, E. U. A.

(1) el poder de escoger, y (2) el poder de determinar.

Segundo, debemos ser santificados en el *alma*—el asiento de nuestros afectos y comprensión. Este es el reino de las imaginaciones, las emociones, y el buen gusto. Por tanto, una alma santificada significa afectos santificados. Este es el nivel del amor, de los gustos y las displicencias de manera que una alma santificada significa pensamientos santificados y un buen gusto santificado. El gusto de la boca determina la clase de alimento que recibirá el cuerpo. El gusto interno del alma determinará la clase de nutrición que se tomará para la vida moral y espiritual.

En tercer lugar, Pablo pide que el cuerpo sea santificado. Un cuerpo santificado quiere decir una lengua santificada, unos ojos santificados, unas manos santificadas, y unos oídos santificados. Esta experiencia significa la destrucción completa del "hombre viejo." El cuerpo de una persona santificada está dominado por el Espíritu Santo.

Querido lector, ¿has recibido la experiencia bendita de la entera santificación? Dios ha hecho las provisiones necesarias para que la recibas. Consagra tu todo a Dios hoy mismo. Desciende al manantial escarlata de la sangre de Cristo y saldrás perfectamente limpio.

"En Esta Guerra no Hay Bajas"

Por el Dr. J. B. Chapman

A DEMOSTENES se le atribuye la fábula concerniente a la proposición que los lobos hicieron en súplica de paz a los pastores: Pidieron que todos los perros fueran degollados, sugiriendo que entonces los lobos y las ovejas vivirían siempre juntos alegremente. Pero la historia no nos dice que los pastores hayan concedido la petición y el hecho de que todavía haya ovejas nos convence de que no lo hicieron.

Este incidente nos recuerda a los que con el deseo de hacer a un lado a los conflictos con que se confrontan, están dispuestos a bajar las normas, enmendar las reglas y remover las prohibiciones con la excusa de que, no habiendo ley, no puede haber violaciones. Nos recuerda también a los que suavizan los conceptos doctrinales con el fin de que según ellos desaparezca la herejía. Nos recuerda también a los que no se señalan normas para cumplirlas, con la excusa de que de esa manera evitarán el fracaso.

Pero no olvidemos que la separación, y no el amalgamiento, siempre ha sido el preludio al poder de la iglesia de Jesucristo; que la disciplina

ha logrado que las bestias feroces queden fuera de la herencia de Dios; que la sana doctrina haya sido el meollo del evangelio y que la victoria siempre pertenezca al lado de donde viene la iniciativa. Cuando la Iglesia y el mundo andan juntos, es la iglesia la que pierde su identidad; cuando se descuida la verdad, es el error el que sale ganando; y cuando el pueblo de Dios deja de ser militante, deja también de ser triunfante.

Es verdad que Dios nunca deja de bendecir a un pueblo limpio y moral, pero la tolerancia del pecado arruina al individuo así como al grupo. La expresión "vivir y dejar vivir" implica libertad, pero no involucra la licencia; demanda un proceso paciente, pero no una indiferencia pasiva. En una dictadura, los pocos pueden dominar a la mayoría; en una democracia, es obligación del que sabe más informar a los demás. La distinción se halla en el punto de método, y no en el punto de fines. La justificación de la democracia no se encuentra en su eficiencia corriente, sino en el tipo de ciudadanos que tiende a producir. En una iglesia del pueblo "para distinguirla de la jerarquía" es obligación de cada uno contribuir a la elevación de las normas y éxitos de todos.

Si hemos de ser limpios, libres y bienaventurados mañana, como lo somos hoy y como lo fuimos ayer, podemos continuar incesantemente nuestra lucha decidida en contra del mundo, el demonio y la carne. Debemos atacar con el celo y la eficiencia que caracterizó a nuestros padres. Ellos hicieron su obra en su día, pero no hay ni ocasión de tregua ni oportunidad para dar de baja en esta guerra; es una guerra continua e inaudita, que llegará hasta las puertas de la Ciudad celestial.

"Mi Oración"

Alzaré mis ojos a la sierra,
donde el águila anida;
que do se junta el Cielo con la Tierra
escóndese el Refugio de mi vida.

El firmamento y todo lo que encierra
son de Sus dedos la inmortal medida...
¿y he de temblar porque la noche aterra
y ya se cierne destrucción temida?

Que no sea tal, que mi alma dolorida
Mire no al hombre, porque el hombre yerra
al fuerte latigazo de la herida.

Que solo fe para bastarme pida,
Que pueda alzar mis ojos a la Sierra
Donde se esconde el refugio de mi vida.

—Ariel—

La Santificación es Recibida Después de la Regeneración

- I. Los discípulos fueron justificados antes del Pentecostés.
 1. Ellos fueron nacidos de Dios (Juan 1:11-13).
 2. Ellos dejaron todo por seguir a Jesús. (Mateo 19:27).
 3. Sus nombres estaban escritos en los cielos. (Lucas 10:20).
 4. Tenían paz por medio de Cristo (Juan 14:27).
 5. No eran santificados antes del Pentecostés (Juan 17:17).
- II. Los discípulos fueron santificados el día de Pentecostés.
 1. Cuando el Espíritu Santo vino (Hechos 1:12-24; 2:1-4).
 2. Ellos fueron hechos santos (Efesios 5:25-27).
 3. Ellos estaban unidos con Cristo (Hebreos 2:11).
- III. Los Samaritanos.
 1. Fueron convertidos bajo la predicación de Felipe (Hechos 8:5-12).
 2. Fueron santificados bajo la predicación de Pedro y Juan (Hechos 8:14-17).
- IV. El Apóstol Pablo.
 1. Fué convertido (Hechos 9:1-16; 26:13-18).
 2. En seguida fué santificado (Hechos 9:17-18).
- V. La casa de Cornelio.
 1. Fué justificado (Hechos 10:1-6; 26:13-18).
 2. En seguida fué santificado (Hechos 10:44-47).
- VI. Los Efesios.
 1. Eran ya sus discípulos (Hechos 19:1).
 2. Eran creyentes (Hechos 19:2).
 3. En seguida fueron santificados (Hechos 19:1-6).
- VII. Los Romanos.
 1. Fueron llamados santos (Romanos 1:6, 7).
 2. No se habían establecido (Romanos 1:11).
 3. Pablo les predicó la santificación (Romanos 5:1-5).
 4. Pablo los exhorta a que vayan a la perfección (Romanos 12:1, 2; 16:25-27).
- VIII. Los Corintios.
 1. Estaban en Cristo (1ª Corintios 1:30).
 2. Eran todavía carnales (1ª Corintios 3:1-3).
 3. Pablo les predicó perfección cristiana (2ª Corintios 7:1; 13:9, 11).
- IX. Los Tesalonicenses.
 1. Estaban en Cristo (1ª Tesalonicenses 1:1-9).

2. No habían sido aun santificados (1ª Tesalonicenses 4:3; 5:21-24).

X. Los Hebreos.

1. Eran niños en Cristo (Hebreos 5:12, 13).
2. Fueron exhortados a buscar la santificación (Hebreos 6:1-2).

XI. La justificación y la santificación son dos obras de la gracia distintas.

1. La justificación.
 - (a) La experiencia (1ª Juan 1:19).
 - (b) La vida (1ª Juan 2:29).
2. La santificación.
 - (a) La experiencia (Mateo 5:8).
 - (b) La vida (Tito 2:11-14).

—B. W. M.

Acusaron al Vaticano

—Roma, marzo 16—Pietro Nenni, jefe de la ala izquierda socialista, en un artículo publicado en un diario, dice que el Vaticano es la oficina principal del mercado negro de divisas.

"L'Osservatore Romano" portavoz del Vaticano, refutó y criticó el artículo calificándolo de "insinuaciones malignas e innobles." Agregó que se hacían al sabor de la campaña electoral. Entre otras cosas, el artículo de Nenni dice que los casos de Cippico y de Guisetti tienen importancia puesto que el "verdadero escándalo fué el descubrimiento de que en el Vaticano existe el más colosal mercado negro de divisas en Europa. Hoy sabemos que detrás de sus puertas bronceadas, el mercado negro de divisas, especialmente en dólares, hace cerrar los ojos de De Gasperi a sus ministros."

Agrega que "si el 18 de abril las cosas suceden como deben, puede haber la seguridad de que alguien presentará atención a los misterios del mercado negro de divisas."

¿Qué es un Ateo?

El crítico dramático James Agante ha dado una justa definición de un ateo en las siguientes palabras:

"Un ateo es una persona que carece de medios visibles de sostenimiento."

Quítense los medios visibles de sostenimiento, y nada le quedará. Pero si a un creyente cristiano se le quitan los medios visibles de su sostenimiento, podrá aun decir: "El Dios eterno es mi refugio, y acá abajo los brazos eternos." (Véase Deuteronomio 33:27).

—Copiado